

Editorial

Frecuentemente, al intentar explicar por qué actuamos de cierta manera, tendemos a ubicar las acciones dentro del terreno de "así son las cosas"; pensamos que nada podemos hacer para cambiarlas —de esta manera lo han hecho y dispuesto los mayores—, por lo que seguimos en la creencia de que así deben ser.

En el decantamiento entre la idea, el dicho y el hecho aplicamos también esa fórmula y obtenemos el mismo resultado: un inamovible deber ser que provoca una constante fricción entre nuestras aspiraciones y acciones, en el marco de un escenario social que todos y todas configuramos, la mayoría de las veces, sin darnos cuenta de las inercias ni de las posibilidades intrínsecas de modificar la trayectoria de los acontecimientos.

Las últimas décadas del siglo pasado nos han demostrado que la única constante es el cambio. En la actualidad, los procesos son más dinámicos, con una trayectoria en forma de espiral en constante movimiento que tiene sus efectos en la política, la economía y la cultura, específicamente en la dinámica de generación e impartición del conocimiento en un mundo globalizado y virtual.

En este proceso, el movimiento feminista que ha asumido los estudios de género como parte fundamental de su quehacer para analizar la realidad social desde la perspectiva de género, ha constituido una importante fuerza democratizadora al develar las bases autoritarias de las instituciones, al cuestionar la idea de identidades inmutables para hombres y mujeres, al evidenciar la violencia y discriminación al interior de las familias y al evaluar la viabilidad de la separación de los espacios público y privado, en términos de equidad de oportunidades para intervenir en las decisiones colectivas y para acceder a los bienes culturales, económicos y sociales.

La perspectiva de género permite mirar viejas situaciones desde otro punto de vista para encontrar otras formas de relación entre hombres y mujeres. Ha posibilitado formular otras explicaciones, imaginar —y luchar porque sea posible—, un mundo donde las diferencias biológicas (nacer varón o nacer hembra) no sean más la base de las diferencias sociales que deriven en distintas y desventajosas oportunidades de acceso a la educación, a la salud, a la ciudadanía, al trabajo, a la crianza, al trabajo doméstico y al ocio.

Los estudios de género han puesto en duda el adverbio "siempre" que está detrás de la idea de que el comportamiento y las formas de relación entre hombres y mujeres obedece a un orden natural,

como si en nuestra genética existiera la información de lo que es permitido, aceptado y exigido. Así, los estudios de género han evidenciado cómo la cultura nos modela y nos modula.

En este contexto, desde hace diez años, la revista *GénEros* se ha mantenido fiel a su objetivo: posibilitar un espacio de reflexión sobre la condición social de la mujer, la familia y la sociedad. *GénEros* nació con la Asociación Colimense de Universitarias y se fortaleció a partir de 1994 con el Centro Universitario de Estudios de Género de la Universidad de Colima.

No muchos auguraban a la revista el éxito que ha logrado, y otros afirmaban que se publicarían no más de 5 números, que su destino era desaparecer. Ahora ha llegado al número 28 y pocos recuerdan aquellos decires. *GénEros* festejó sus 15 y también sus 20 compartiendo con los lectores todos los títulos y autores de los textos en ella publicados, hizo memoria y demostró su madurez, su experiencia y su calidad. Pero no se quedó allí, y festejó el número 16 con la recepción, en 1998, del premio Arnaldo Orfila a la edición universitaria como mejor revista de difusión, en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara.

Así es *GénEros*, una publicación que ha recibido felicitaciones internacionales a través de correspondencia, y que es conocida a nivel nacional e incluso tiene lectores en el extranjero.

GénEros tiene un equipo de mujeres que la respalda, que le dedica tiempo, que la cuida, también tiene seguidoras y seguidores a los que ha conquistado con sus coqueterías de portada y sobre todo con su contenido. Hay quienes se resisten a publicar en ella, pero son asiduos lectores de la revista. *GénEros* se caracteriza por sus llamativos y alegres colores; es calidad de información, ha cuidado con esmero sus publicaciones; es encajes ¿a quién no le atraen?, son clásicos; es sencillez. *GénEros* no es sólo para mujeres ni de mujeres. Está dirigida a hombres y mujeres, es una ventana de reflexión que refleja la alegría y disciplina de quienes integran el Consejo Directivo y su equipo de asesoras, al igual que la de sus autoras y autores, que suman a la fecha 332 mujeres, 70 hombres y 26 organizaciones.

La temática que aborda la revista a lo largo de estos ya diez años de edición ininterrumpida: logro destacable no sólo en las producciones universitarias, sino en el campo editorial. Es variada: familia y relaciones de pareja, sexualidad, participación política y económica de las mujeres, educación, identidad de género, salud, trabajo, legislación, historia, entre otras. Se han publicado también entrevistas a artistas e intelectuales, reseñas de libros y creación literaria, esto es, poemas, cuentos, ensayos literarios, biográficos y relatos.

GénEros ha pasado del gris al verde en sus diferentes tonalidades, al rojo, al azul, a los fosforescentes y del negro al rosa mexicano: es una revista que cree mucho en su contenido y se alegra con el empleo de diferentes coloridos como la naturaleza lo hace en cada estación. Amigas y amigos de *GénEros* han ilustrado cada uno de los números. Entre ellos: Cecilia Álvarez, quien ilustra también este número especial, Senorina Mercedes Zamora, Alberto Isaac —lo recordamos con cariño—, Pancha Magaña, Jonathan Aparicio, Gonzalo Villa Chávez, Ana Rosa García Mayorga, Erandini, José Luis Negrete, Ana Queral, Edgar Gómez, José Roberto Levy, Sigi Pablo Pineda, Evelin Flores e incluso niños y niñas colimenses que con sus dibujos nos han mostrado el vínculo —gratificante para unos y doloroso para otros— que tienen con sus padres.

Al arribar al décimo año de trabajo editorial, el Consejo Directivo y de Redacción de *GénEros* visualiza este momento como un tiempo propicio para realizar un balance de las cualidades y fortalezas que como especie humana poseemos, las cuales no son exclusivas de ningún sexo y pueden ser desarrolladas indistintamente por hombres y mujeres.

Con la satisfacción de que *GénEros* posibilita un espacio de reflexión sobre los estudios de género no sólo en Colima, nuestro Estado, sino también en otros ámbitos académicos y geográficos que incluyen a Latinoamérica y algunos países europeos, confiamos en que seguiremos sumando, como desde hace diez años, nuestra contribución para la construcción de una sociedad con un mayor sentido de equidad que haga posible recuperar en toda su dimensión la valía y dignidad de cada ser humano, independientemente de su sexo, género, etnia, clase social y nacionalidad. ♦